

Raúl Prebisch y la «oligarquía maléfica» durante la «década infame»

Carlos Mallorquín¹

Recibido: 20/01/2013

Aceptado: 18/03/2013

RESUMEN

El artículo describe los trabajos y las actividades públicas de Raúl Prebisch durante uno de los períodos políticos más conflictivos de la historia Argentina: 1930-43. Dada la tradición teórica mundial y la falta de preparación de la economía para enfrentar la gran depresión, Prebisch logra iniciar algunos cuestionamientos de sus principios, aunque no en su vocabulario, sino en las medidas y políticas que propone para confrontar las grandes dificultades generadas por una tasa decreciente de crecimiento y un desequilibrio externo del país. Las tareas y respuestas ofrecidas a los gobiernos bajo los cuales trabajó, no se adaptan fácilmente en ningún sentido a la imagen de un «conservador ilustrado» o políticamente reaccionario intelectual que se ha vuelto costumbre.

Palabras clave: desarrollo, Prebisch, pensamiento latinoamericano, ciclo, centro-periferia.

Raul Prebisch and the «malefic oligarchy» during the «infamous decade»

ABSTRACT

The article describes Raúl Prebisch's works and public activities during one of the most conflictive political periods of Argentina's history: 1930-43. Given the worldwide theoretical tradition and the economy's unpreparedness to face the great depression, Prebisch manages to start questioning some of its principles, if not in his vocabulary, but instead in practical policy alternatives to confront the great difficulties implicated with the declining growth rate and an external

¹ Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas; *Estudios del Desarrollo*.

disequilibrium of the country. The tasks and answers given to the various governments he served under, do not easily fit in any sense to the portrait of an «enlightened conservative» or a politically reactionary intellectual as it is accustomed to hear.

Key words: development, Prebisch, Latinamerican thought, cycles, center-periphery.

Preámbulo

Este artículo describe uno de los ciclos de la vida pública e intelectual de Raúl Prebisch en Argentina. Se trata de uno de los períodos históricos de la nación Argentina más álgido. A este preámbulo, le sigue una sección (La oligarquía y el escritor: el arte de usar nuevas palabras), dedicada a describir ciclo histórico de la vida de Prebisch: inicia en 1930², a partir del derrocamiento del presidente electo, Hipólito Yrigoyen, con un golpe militar y expira de la misma manera, a unos meses de haberse consumado el golpe militar del 4 de junio, en octubre de 1943³, cuando Prebisch es destituido como Gerente del Banco Central de la República Argentina.

Se propone destacar gran parte de las tareas, actividades, y consejos que Prebisch propone a los gobiernos que surgen a partir del golpe de Estado a Hipólito Yrigoyen en 1930 por parte del General José F. Uriburu; el relato concluye precisamente cuando la oligarquía ya no se siente bien servido por su intelecto, o desde otro ángulo, cuando el panorama político argentino ha cambiado radicalmente volviéndose hegemónico el movimiento peronista, que se corona con la elección de Perón en 1945.

Historiográficamente, dicho período se ha descrito, en el mejor de los casos, como el de la «restauración conservadora» (Romero, 1994), para otros, contemporáneos de Prebisch, quedó sellada para la posterioridad como el de la «década infame» (Torres, 1945), y la

² Para el ciclo 1918-1930, puede verse Mallorquín (2012).

³ Para el ciclo 1943-1949, puede verse Mallorquín (2006) y (2007).

hegemonía de «la oligarquía maléfica» (Torres, 1953). Sin duda, la interpretación histórica del régimen oligárquico dejó su sello en el imaginario social de las siguientes generaciones, y cierta percepción generalizada actual sobre Prebisch en algunos círculos políticos e intelectuales. Sin embargo, la imagen de «vende patria» y «conservador», fue fraguada a partir de otro episodio de su vida, cuyas consecuencias son palpables hasta la fecha, a raíz de sus equívocos y desvaríos conceptuales e históricos sobre la Argentina al retornar en 1955, durante la «revolución libertadora», después del golpe militar a Perón, convirtiéndose en figura y portavoz del supuesto «desastre» económico que vivía el país.⁴

Por lo tanto, aquí hablaremos a partir de sus actividades y obras, sus «años de gobierno» (Conde, 2001), e intentamos mostrar que difícilmente se puede hablar de un «conservador ilustrado» como lo hacen (González & Pollock, 1991), tanto en términos de su visión del mundo y sus posibles reformas, así como por instrumentación de ciertas concepciones teóricas en los campos de la administración pública y el de la «economía».

Nunca quiso pasar por desapercibido, pero su actuación pública siempre buscó alguna ubicación desde la cual, dentro de ciertos límites administrativos y políticos, poder opinar. Incluso, cuando ya llegó a ocupar posiciones de rango y responsabilidades mayores tenía la costumbre de intentar dialogar abiertamente sobre diversos aspectos de algunas medidas que consideraba que el público no había comprendido, o incluso como veremos saltarse instancias y procedimientos para proponer políticas alternativas a sus superiores. No es insólito en su haber, la costumbre de invitar a críticos para que lo visiten a su oficina como gerente del Banco Central de la República, para demostrarles que no se escondía nada.

En una ocasión convocó a José Luis Torres, el creador del calificativo «infame», a través de un amigo mutuo (Torres, 1953, p. 231):

«Usted tiene que conocerlo a Raúl Prebisch. Es un gran tipo. Tiene las mismas ideas suyas. Yo quiero que sean ustedes amigos». Yo le respondí: Debe de ser Prebisch muy sinvergüenza, si pensando lo mismo que yo pienso, hace lo que hace, en la función que desempeña. No quiero conocerle (...). Lamento sí, que un hombre sin duda inteligente, pueda servir cosas contrarias a su pensamiento. No entiendo cómo ningún hombre pueda hacerlo y vivir tranquilo.

En los hechos, Prebisch actuó sin hacer cosas «contrarias a su

⁴ No existe lugar aquí para discutir dicha época, pero veáse capítulo V en Mallorquin (1998).

pensamiento», no obstante, sus propuestas y decisiones «administrativas» de «técnico» no lo exime de «responsabilidades», pero hasta la fecha no se conocen actos punibles en cargo alguno que ejerció durante el período examinado, ahora bien, su participación personal en disposiciones gubernamentales no lograron -ni le correspondía a veces-, disuadir al público de la opacidad y secrecía con que procedía la oligarquía «maléfica», y/o impedir los «negociados»⁵ en que participaron otros miembros del gobierno.

No obstante:

Justo logró rodearse de un grupo talentoso y dio a la dirección de la Argentina un tono de competencia técnica y administrativa superior a lo que era común hasta el momento, y que ese grupo supo administrar los parámetros de la política económica para minimizar los costos de corto plazo de la crisis mundial para la economía argentina (Carballo, 2010, p. 85).⁶

El aspecto fraudulento y oligárquico del régimen político, consecuencia de ciertos pactos y acuerdos durante la época de «la concordancia», y los «fraudes patrióticos», siempre será un grave antecedente que gravitará enormemente cuando toca actuar a Prebisch, aunque en ocasiones, su propia notoriedad o protagonismo, que no concordaba con sus responsabilidades, empeoraba o mejoraba, dependiendo desde donde se miraba, el perfil que se generaba sobre su persona pública.

Una vez realizadas las elecciones, y retirado al General José F. Uriburu, la asunción en 1932 del presidente Agustín P. Justo y su vicepresidente Julio A. Roca implicaba negociar simultáneamente, en diversos frentes, reformas comerciales y financieras, internas y externas. Entre ellos cabe mencionar, el tratado conocido con el nombre Roca-Runciman—con el gobierno Británico, cuya realización generó efectos negativos para el régimen, que a su vez nublaron la impostergable exigencia de una serie de reformas y transformaciones institucionales obligadas por las circunstancias mundiales, no necesariamente relacionadas debido a los lazos económicos – asimétricos- entre Argentina y el Reino Unido.

El ocaso de cierto liberalismo económico mundial con *La crisis de 1928* (Caravacca, 2012b) encuentra a Argentina con una grave dependencia financiera y comercial respecto del Reino Unido. Las dificultades generadas por el cambio radical en el comercio mundial,

⁵ El caso in 1936 de la CHADE-CADE (Compañía Argentina de Electricidad), es notorio, participaron concejales de Buenos Aires con el apoyo de Alvear, el expresidente argentino y el Partido Radical, para ampliar la concesión a la empresa.

⁶ Ver también Caravacca, (2011); (2012a).

cambió el horizonte de todas las distintas fuerzas políticas nacionalistas, los socialistas seguían pugnano por políticas de libre comercio, y los conservadores iniciaron proponiendo algún tipo de «dirigismo económico», o lo que uno de sus más claros impulsores y posterior arrepentimiento llamó el «fatal estatismo» (Pinedo, 1956), para contrarrestar los efectos negativos del declive económico mundial. El gobierno del General Agustín P. Justo y su vice-presidente Julio A. Roca, representantes de una tradición nacional, que ostentaba cierto tipo de liderazgo político internacional, y regional, encontró con muy poco margen de negociación en el ámbito internacional. A fines de 1931, antes de que Justo sucediera a Uriburu, se decreta el impuesto a las rentas, llamado «impuesto a los réditos», elaboración de la pluma de Prebisch, el control de cambios organizado bajo su supervisión con Ernesto Malacort como su ejecutante.

Durante el período, estas reformas y acuerdos generaron confrontaciones políticas, en una de ellas, hasta un asesinato hubo en el Senado en 1935: fallece el senador electo por Santa Fe, Dr. Bordabehere, al interponerse a los disparos dirigidos hacia la persona de Lisandro de la Torre cuando impugnaba las investigaciones realizadas a los frigoríficos anglosajones (el «trust») encargados de transportar la carne al imperio Británico.

Por la misma época, a raíz del acercamiento entre las distintas fuerzas políticas, conservadores «demócratas», «socialistas independientes», y radicales, con el gobierno de Justo, se produce un desprendimiento de un sector del Partido Radical, con el nombre de Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina, (FORJA), y que solamente viene al caso porque entre sus adeptos surgieron Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, cuyos relatos de la época sobre el régimen lograron generar y crear la imagen de Prebisch como «vende-patria» entre la comunidad intelectual especialmente a partir de las torpezas de Prebisch en el año de 1955.⁷

En la época que damos cuenta vemos la conducción del proceso de transformación institucional y económica, por parte de Prebisch, acompañado de un uso cuidadoso de ciertos argumentos y hasta incierto del vocabulario y sus consecuencias, pero donde ya se percibe cierto desdén por lo que empezó llamando la «teoría corriente».

Creemos que la realización del *Anuario de la Sociedad Rural Argentina* (Prebisch, 1928a), marca un hito en la historia de la información estadística de la economía argentina. Por lo general, textos de ésta índole no reciben apreciación alguna, ya que vienen firmados

⁷ Ver, El forjista (2013), «El gobierno de Lonardi», www.elforjista.com.ar

con un prólogo del Presidente de la *Sociedad Rural Argentina*, Ing. Luis Duhau, sin eludir a su progenitor: «Compilado bajo la dirección de Raúl Prebisch».⁸

La transmutación de académico en funcionario público venía dándose desde tiempo atrás en Prebisch. Cuando terminó su gestión en la *Sociedad Rural*, Duhau es nombrado presidente del *Banco de la Nación*, y Prebisch deja la asesoría de la *Sociedad Rural* y la subdirección de estadística ante el ofrecimiento de crear una *Oficina de Investigaciones Económicas*, en el Banco de la Nación.

Por lo tanto, pasó a colaborar en otro trabajo que formaba parte de las reformas que sufrirían las instituciones del Estado: se trataba de transformar la «*Oficina de Economía, Fomento y Estadística*» en «Oficina de investigaciones económicas o de Economía y estadística». El Presidente don Tomás E. Estrada y el señor Director ingeniero L. Duhau presentaron el memorándum firmado con «sus nombres», siendo redactado por Prebisch.

Entre las reformas de la Oficina, se suprimía el término «Fomento», que «nada tenía que ver con a las tareas objetivas de investigación estadística. La decisión de si debe o no fomentar, corresponde a la política bancaria, determinada por el Directorio» (Prebisch, 1928c, p. 499). Igualmente se señala: «una falta de una publicación seria, con datos de fuente insospechable y prolijamente elaborados, que nos presente las variaciones de la situación económica argentina en sus distintos aspectos y nos informe sobre las alteraciones más significativas de las economías extranjeras.» Prebisch, 1928c, p. 500).⁹

Efectivamente Prebisch quedó en 1928 como director de la *Oficina de Investigaciones*¹⁰ y con toda la libertad de contratar a los técnicos de su confianza, grupo que lo seguirá en su próxima tarea cuando elabora los anteproyectos para la creación, en 1935, del Banco Central de la República Argentina y queda nombrado como Gerente del mismo. El *Anuario...* (1928a) para la *Sociedad Rural*, sella el inicio de lo que encontraremos a lo largo de todas sus publicaciones, que

⁸ Prebisch presenta el *Anuario* al Presidente de la *Comisión de Estadística de la Sociedad Rural Argentina*, firmado Raúl Prebisch, (Asesor Técnico de la Sociedad Rural Argentina).

⁹ El memorándum resalta: «Aparte de la selección del director de la Oficina, la del personal técnico que haya de secundarlo en sus funciones debe exigir el mayor cuidado. Se trata de una oficial de investigaciones científicas (...) Los estudios económicos recién comienzan a efectuarse metódicamente en la Argentina, razón por la cual el Banco tendrá que formar buen parte del personal técnico requerido. (Prebisch, 1928c, p. 501).

¹⁰ En «Propósitos de esta publicación» se declara: «Las tareas de organización de la Oficina han sido puestas bajo la experta dirección técnica del señor Raúl Prebisch,, profesor de Economía Política en la Universidad de Buenos Aires (...) la Revista procurará presentar los datos más significativos de la vida económica nacional (...) Queda ,pues, iniciada una obra que tardaba en realizarse en nuestro país» (Prebisch, 1928c, pp. 529- 30)

en su gran mayoría se concentran en *Revista Económica*,¹¹ hasta el año de 1934.¹² Desde la *Oficina de Investigaciones* elabora y organiza gran parte de dicha revista hasta que queda nombrado Subsecretario de Hacienda por un breve período entre 1930 y 1932, para retornar a la misma oficina después de un período de 5 o 6 meses de vacaciones iniciadas a fines de 1932.

Dedica infatigablemente gran parte de su tiempo y vida, a las actividades (reuniones) y escritos para la elaboración de anteproyectos y leyes bancarias y guías administrativas desde 1931 para la organización del Banco Central y su organización. Desde sus inicios, la *Revista Económica* presentaba sistemáticamente la evolución económica del país, ampliando en cada ocasión un mayor número de ámbitos y sectores económicos a las series estadísticas con innumerables cuadros y gráficos entre 1928 y 1934 que aparecen en sus páginas siguiendo los lineamientos que se pueden ver en el *Anuario...* (Prebisch, 1928a). La explicación del ciclo, sus fases de ascenso y descenso e «inflexiones» dominan la narrativa de la evolución económica apoyándose en las gráficas (casi en su totalidad, «logarítmicas»). Dependiendo de los rubros o sectores, Prebisch señalará siempre los promedios móviles en cuestión, habiendo desplazado el término «encadenamientos». La *Revista* es un comentario contemporáneo de la situación económica en general y/o sus sectores, en lo general desde los primeros años del siglo veinte. Le preocupan las «oscilaciones» y su duración. Para 1930 pone énfasis en el hecho de que el país está articulado «íntimamente al mercado internacional», lo que «explica que toda alteración en el poder de compra de los principales países, o en sus condiciones monetarias, afecte sensiblemente el desarrollo de nuestros negocios locales» (Prebisch, 1930c, p.34).

En síntesis:

El receso económico de los países industriales, especialmente Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania (...) se caracteriza por el descenso general de las actividades productivas, (...) fuerte aumento de la desocupación obrera, y la contracción del comercio exterior e interior debido a su menor volumen físico y a la baja del nivel general de precios. Disminuye así el requerimiento de materias primas (...) Se aflojan los mercados. Y bajan las cotizaciones de esos artículos. La reducción del poder adquisitivo de dichos países constituye en reali-

¹¹ Prebisch, 1928b; 1928c; 1929a; 1929b; 1929c; 1929d; 1930a; 1930b; 1930c; 1932b; 1932c; 1932d; 1933a, 1933c; 1933d; 1934d; 1934k; 1934l; todas en la revista en cuestión.

¹² Año en que cesa de publicarse por sus compromisos para organizar y construir el Banco Central (Fernández López, 1991, p. 434).

dad el factor común en todo análisis reciente de los precios agropecuarios.(...) Por otra parte, el desequilibrio existente entre los precios agropecuarios y los industriales tiende a que el empeoramiento de las condiciones sea más intenso. (...) Exigirán un largo análisis los factores que han provocado esta situación mundial. Tampoco hay concordancia en opiniones (...) Y las mismas teorías que tratan de explicar estos movimientos cíclicos están en plena elaboración, después que la investigación estadística de los últimos lustros ha desbaratado más de una interpretación (Prebisch, 1930c, pp. 635-6).

No obstante, Prebisch asume que la «restricción del comercio exterior», así como el «déficit en el balance de pagos» son «hechos nuevos en nuestros fenómenos cíclicos» (Prebisch, 1930c, p. 641). Es la contracción en el «volumen económico de los negocios» lo que ha generado una menor «demanda de fondos» (Prebisch, 1930c, p. 643), pero un «factor importantísimo» de la contracción ha sido el más bajo nivel de los «precios agropecuarios», este «descenso» del precio medio de los

productos exportados en el transcurso de este año es inferior aproximadamente en 4,2% al de igual período de 1929. Esta baja, sin embargo, no es tan intensa como la ocurrida en el mercado internacional para los mismos productos, debido a la depreciación simultánea del peso (Prebisch, 1930c, p. 644).¹³

¹³ Unos meses antes indicaba «como hemos sugerido otra vez, la sobreproducción mundial de los últimos años en un elemento preponderante en la baja del trigo. Y si bien se abusa de este vocablo para explicar aun los movimientos generales de los precios, de índole monetaria, parece ser que en este caso, a juzgar por opiniones expertas, es el exceso de la oferta sobre la demanda en relación a los precios existentes, lo que ha ejercido una gran influencia en la última declinación de ciertos alimentos y materias primas de importancia en el comercio internacional (Prebisch, 1930b, p. 627).

¹⁴ Prebisch relata a Manuel Fernández López cómo interpretaba su función durante en una de las etapas más álgidas de la crisis económica en el primer lustro de la década de 1930: «He sido una gran lector de Plutarco, y recuerdo que Plutarco, hablando de Pericles, dice: los griegos tenían el arte de inventar nuevas formas, nuevas expresiones, para no usar expresiones que están gastadas o que producen sentimientos adversos...el arte de usar nuevas palabras, que a mi me sirvió mucho también en el proyecto del Banco Central y de revaluación del oro. Entre nosotros, en el Ministerio, hablábamos de *revaluación* del oro. Yo escribí un reportaje en *La Nación* en nombre de Pinedo, que lo aprobó, en que yo hablo del *justiprecio* del oro. (Fernández López, 1991: 468). Prebisch olvidó que fue en su refutación al hacendado Pagés («Anotaciones sobre la crisis ganadera», que leyó: «No: la capacidad adquisitiva del obrero, del pudiente y del mediano consumidor, no se percibe ni se *justiprecia* en Smithfield» (Prebisch, 1922f, p. 312, subrayados míos).

¹⁵ Prebisch dice: «un hombre de mucho prestigio que había sido un gran Administrador de Ferrocarriles del Estado, y el mismo 6 de septiembre me llama por teléfono» (Prebisch, 2006).

La oligarquía y el escritor: el arte de usar nuevas palabras¹⁴

A unos meses de haber escrito esto, Prebisch se encontraba como Subsecretario de Hacienda¹⁵ después del Golpe Militar a la presidencia de Hipólito Yrigoyen el 16 de septiembre de 1930, dirigido por José Félix Uriburu —tío segundo de Prebisch.¹⁶ Nombrado, por Enrique S. Pérez, Secretario de Hacienda lleva una cordial relación, y se sigue en el cargo cuando es remplazado Enrique Uriburu ante la renuncia del anterior Secretario. Como Subsecretario conocía la frágil situación de las finanzas presupuestales, y los graves déficits, ya que su trabajo en la *Revista* en el *Banco de la Nación* facilitaba la obtención de la información de primera fuente. De hecho el Banco funcionaba como el último prestador y agente del gobierno. Si bien en 1928 Prebisch había opinado a favor de la apertura de la Caja de Conversión, su cierre desde 1929, no lo hizo cambiar de opinión dada la pérdida del oro que había sufrido la economía.

La primera sugerencia que planteó para generar recursos para el mercado interno, fue revivir una vieja Ley de Redescuento (Prebisch, 1931a)¹⁷ y subsecuentemente elaboró el decreto de «Control de Cambios» (Prebisch, 1931b) ante la caída de la Libra esterlina y la diáspora del metálico. Igualmente ante los graves déficits presupuestales redujo en 10% los sueldos de la administración y recortó los gastos, a

¹⁶ «Yo no lo conocía al General Uriburu. Pero alguna vez, conversando, no se cómo descubrió el parentesco. Había jugado con doña Rosita Linares en la infancia. Era primo segundo de nuestra madre (...). El me tomó afecto. En aquella época los Subsecretarios le llevábamos la firma y yo era el último en llevarla, de manera que era un hombre simple, muy bien inspirado, muy bien intencionado, que fue víctima de algunos hombres politiqueros, que lo manipularon en forma desastrosa. Más aún, una tarde, una noche esperé como media hora, cosa que no me hacía esperar, y salió un general y el General Uriburu me dice 'Este, me quería convencer que ya debería convertirme en dictador y no llamar a elecciones'» (Prebisch, 2006).

¹⁷ Conocer como ninguno del historial de emisiones sin colateral y desorden financiero de los gobiernos del siglo diecinueve, Prebisch subraya: «Los hechos referidos precedentemente señalan los límites dentro de los cuales tiene que ajustarse la práctica del redescuento de papeles genuinamente comerciales en la Caja de Conversión. No debe ser usado, en modo alguno, para estimular nuevos negocios o ampliar existentes, o para facilitar inversiones a largo plazo que, por útiles que fuesen deben ser postergados para épocas más holgadas del mercado monetario, sino para el desenvolvimiento regular del crédito, dando a los bancos el medio de afrontar sus exigibilidades inmediatas sin necesidad de acudir a la brusca contracción de los préstamos» (Prebisch, 1931a, p. 2).

¹⁸ El Secretario Enrique Uriburu no estaba dispuesto a plantear la idea del impuesto a la renta, pero Prebisch, que tenía acceso al General J. F. Uriburu, durante las diligencias de la firma cotidiana, solicitó permiso de proponérselo al general: 'Mire, Prebisch, no se haga ilusiones. El general Uriburu no va aceptar cargar con esta enorme responsabilidad y la odiosidad de sus amigos cuando a entregar el poder en tres meses' (...) Cuando volví de esa entrevista, entré al despacho del ministro quien, con ironía, me pregunto: '¿Y?' 'Si ya está'. '¿Cómo que ya está?' 'Sí; el general me dijo que redactara el proyecto y que me lo firmaría' (...) Era darle en la cara a la oligarquía» (Magariños 1991, pp. 68-69).

lo cual agregó un decreto del «Impuesto a los réditos» (Prebisch, 1932a). En todos los casos Prebisch se encargó de convencer a las autoridades en cuestión de que eran las medidas a seguir, en algunos casos rompiendo con todos los protocolos tradicionales.¹⁸

Por otra parte, también se sugieren cambios que intentan romper con el pasado muy reciente. Algunas de estas medidas formaron parte del plan de emergencia del gobierno, igualmente explicado y redactado por su pluma: «La Acción de emergencia en el problema monetario» (Prebisch, 1932b). Todo con el fin de no repetir las consecuencias de una

teoría muy difundida, de linaje ortodoxo, enseña, en efecto, que situaciones de esa índole, en tiempos de crisis, se resuelven por la liquidación. (...) restrínjase el crédito y oblíguese a liquidar, esto es, a ofrecer esas mercaderías a valores o precios más bajos, para que sirvan de acicate a los compradores. Con la liquidación los bancos recuperan su dinero en todo o en parte, y como quiera que resulte, la situación se despeja, a costa de pérdidas y quiebras, pero el mal desaparece. Los ineptos son desalojados y sobre viven por selección los mejor dotados (Prebisch, 1932b, p. 47).

Sin embargo, las circunstancias argentinas, no supuestas en dicha teoría, implican una inmovilización del crédito que son productos del desequilibrio financiero y el «malestar agropecuario». O sea, «¿a quien se va liquidar?» pregunta Prebisch, por un lado, se trata del contratista de obras Públicas o proveedores del Estado, que no pueden pagar porque este no les paga. El «contratista» liquidado no resuelve el problema puesto que no se logra con ello «descongelar los créditos» (Prebisch, 1932b, p. 48), menos aún si se liquida al

productor rural que no paga al comerciante de campaña o a los bancos. Su situación no proviene de la falta de venta de sus productos sino de los precios a que se venden. El productor no tiene otras existencias que liquidar que las que ya ha vendido en la misma forma que todos los años (...) No se alcanza, pues, a ver qué consecuencias ventajosas del punto de vista de la economía general, tendría la liquidación del productor rural (...) De allí, pues, que la mayor parte de la inmovilización de las carteras de los bancos no pueda resolverse con el procedimiento clásico de la liquidación (Prebisch, 1932b, p. 48).¹⁹

¹⁹ Prebisch estaba enterado de las posturas de Gondra: «Las investigaciones de Mitchell y Thorp ponen en evidencia los diferentes sistemas de liquidación de la crisis. Los países que practican un sistema puramente comercial y rápido de liquidación, ajeno por completo a influjos capaces de prolongarla sin necesidad, tienen una relación o cociente de períodos de prosperidad por períodos de depresión mayor que los países en los cuales esa liquidación se prolonga en forma perjudicial (Roque Gondra, 1932, p. 54).

Al asumir Alberto Hueyo como Secretario de Hacienda, nombra por el Presidente recién electo, Agustín P. Justo, Prebisch renuncia y deja la Subsecretaría por su desagrado ante las posturas y los proyectos financieros propuestos. Retorna a su puesto como Jefe de la *de Investigaciones* en el Banco de la Nación, no antes de haber solicitado permiso por tres meses que le correspondían, para viajar a Europa. Prebisch se entera que Hueyo disgustado de lo que creyó fue una obra en su contra, ante la ausencia de un expediente, dictó un decreto por medio del cual se suspendía el «pago de sueldos a todos los funcionarios con licencia en el exterior» (Magariños, 1991: 74). Subsecuentemente Prebisch volvió entablar una relación cordial con él. Pero para entonces ya había redactado el anteproyecto para la creación del Banco Central y a cuya «comisión informal» rendía cuentas de su estructura. Es recién en 1934 (Prebisch, 1931c) que dicho proyecto es publicado.

Fue entre diciembre de 1932 y abril de 1933 que inician los preparativos de una reunión en la cual las tres grandes potencias, ya habían decidido no llegar a acuerdo alguno: *Primera Conferencia Económica Mundial* (Prebisch, 1933a). Subsecuentemente vendría el declive financiero en Estados Unidos, y su abandono del patrón Oro, lo cual obstaculizó aún más cualquier posibilidad de acuerdo internacional, a pesar de que el coloso del Norte había intentado resistir, vía los altos aranceles (el Acta Smoot-Hawley data de 1930), cerrando sus fronteras a la competencia al mismo tiempo que limitaba el fluir del oro por el mundo.

Había entablado matrimonio a fines de 1932 y viajó de permiso a París tras recibir una invitación de la Liga de las Naciones, para asistir a la Comisión Preparatoria de la *Primera Conferencia Económica Mundial* (1933a). Encontró un medio ambiente desolador donde no querían escuchar a América Latina. Aprovechó la reunión para presentar a la *Comisión Preparatoria de Expertos de la Sociedad de las*

²⁰ «Suggestions Concernant Le Probleme International du Ble» (Sugerencias en torno al problema internacional del trigo).

²¹ La propuesta para reducir el área de cultivo para enfrentar el vertiginoso declive de los precios del trigo, aparentemente algo novedosa, debe matizarse, debido a que en el año de 1930 se hizo el primer intento, que fracasó, de crear un «Bloc Agrario» entre los países de Europa del Este central, liderado por el político rumano Virgil Madgearu, con el fin de crear un «monopolio» de países productores de granos para enfrentar el monopolio de los países «industriales» con el fin de obligarlos a que amplíen sus cuotas y otorguen precios preferenciales de sus bienes. Paradójicamente, Madgearu, fue un adversario político del también rumano Mihail Manoilescu, conocido en los años de la década de 1930 por su argumento a favor de la industrialización de los países agrarios, sustentado en la idea de que la productividad del trabajo industrial es necesariamente superior a la empleada en la agricultura; véase: Love, 1996.

Naciones, en Génova, Suiza -»Carta de Raúl Prebisch al Sr. Baumont»- (Prebisch, 1932e)²⁰-, un acuerdo internacional sobre el trigo, «sobre la base de un régimen de cuotas. Fue la primera vez que se planteó ese problema en el plano internacional» (Magariños, 1991, p. 74).²¹ La Conferencia proyectada para el año de 1933, fue producto de un mandato de la *Sociedad de las Naciones* ante los fallidos intentos en 1930 y 1932, para restaurar el comercio internacional y estabilizar las monedas o un retorno al patrón oro.

Para entonces Gran Bretaña ya había abandonado el patrón Oro, y además tenía bloqueada las libras esterlinas Argentinas, impidiéndole canjearlas para pagar sus deudas en otras monedas-, que será una problemática que no resolverá hasta que los ferrocarriles británicos pasen a manos del Estado Argentino. Mientras que Estados Unidos, virtualmente, había hecho lo mismo ya que no dejaba fluir el oro fuera de sus fronteras y Francia se mantenía firme bajo el mismo, sin interés en bajar sus aranceles, al igual que Estados Unidos, y temeroso de cualquier proceso inflacionario, implícito en cualquier acuerdo internacional ya que supondría por lo menos revaluar las monedas a una paridad oro de la actualidad. Alemania, por su parte, sin peso alguno dado que se había excluido de los flujos monetarios y comerciales cuando decide dejar de pagar sus deudas de las reparaciones de guerra, apoyada en parte por Gran Bretaña y Francia.

De la descripción que elabora Prebisch de los encuentros entre los expertos desde Ginebra, no observamos pesimismo grave alguno, perspectiva que pronto cambiaría. De hecho su propuesta sobre las cuotas de producción de trigo fue admitida entre los temas a examinar, pero subsecuentemente no fue llegó a ser ni discutida. Originalmente la propuesta fue elaborada por Prebisch a partir de una solicitud planteada por el Ministro de Agricultura, Antonio De Tomaso (socialista), amigo suyo, y cuya petición tomó muy en serio. Esto también demuestra en parte la forma como el joven Prebisch (32 años), trabaja entonces, bajo la imagen del «tecnócrata» cuya responsabilidad política culminaba con la asesoría: impoluto por las vicisitudes políticas o de sensibilidad social, pues no eran de su pertinencia, y simultáneamente, votando socialista en contra del régimen.

En 1933, Prebisch pasa casi cinco meses fuera de Argentina y estando en París recibe un cable para que se integre a la comitiva en Londres que discutiría el contenido de lo que en el futuro se llamaría el Tratado Roca-Runciman con el Reino Unido. Integrado a las discusiones de la comisión cuyo jefe era el vicepresidente Agustín P. Roca, la delegación se encontró con un gobierno británico que ya había es

tado reorganizando sus condiciones financieras; en su reunión el año anterior en Ottawa con sus dominios, y especialmente con Australia y Canadá, logró ciertos acuerdos para otorgarles cierta preferencia a la compra de sus carnes.

En dicho contexto se dan las primeras fases de la negociación en Londres, entre fiestas y fanfarronerías con el Príncipe de Gales, de lo que sería el *Tratado Roca-Runciman*. Pero la Comisión no actuó con mucha pericia mediática, ni política, lo cual cambió con el apoyo que recibido con la llegada de Prebisch, aunque sea solamente para consejos y la redacción de textos. En Londres se forjaron las primeras dificultades que empeorarían el clima político bonaerense para cuando se otorgue la firma. Uno de sus integrantes, que subsecuentemente el gobierno Británico, le otorgó el título de «Lord», William Leguizamón, llegando al Reino Unido, declaraba a los cuatro vientos que: «La Argentina es una de las joyas más preciadas de la corona de su Graciosa Majestad!» (150, citado en Galasso, 2008), sustentando lo que previamente se rumiaba en la cámara de los comunes por el «liberal» «Sir Herbert Samuel»: «siendo de hecho la Argentina una colonia de Gran Bretaña, le conviene incorporarse al imperio» (Ibíd.). Y ya al final de las negociaciones, en la entrevista al jefe de la comisión, el vicepresidente Julio A. Roca, se puede leer: «la Argentina es, desde el punto de vista económico, una parte integrante del imperio Británico» (Roca citado en Irazusta, 1934, p. 31).

Prebisch, presentó y defendió de manera anónima en *La Nación*, «El Convenio con Gran Bretaña» (Prebisch, 1933b), intentando destacar las circunstancias especiales en que se encontraba el Reino Unido y la Argentina. Es por ese entonces que Hueyo es reemplazado por Pinedo como Ministro de Hacienda.

Según Prebisch, los británicos se comprometieron a «no restringir las importaciones de carne *chilled* argentina a una cantidad menor de 390.000 toneladas» (1933b, p. 105), y si así lo hiciere, la reducción «se haría también proporcionalmente en las cantidades enviadas por todos los demás países productores» (ibíd. p. 105). Dada la existencia de control de cambios en Argentina, el envío de fondos hacia la Gran Bretaña formó parte del acuerdo:

la fórmula es la siguiente: cuanto mayor sea el valor de compra de los productos argentinos por Gran Bretaña, tanto mayor será la cantidad de cambios en libras esterlinas que la Comisión de Control de Cambios pondrá a disposición de los importadores de productos británicos, compañías ferroviarias y demás inversiones de capital británico (...) Del mismo modo, cualquier disminución en las compras británicas de nuestras carnes y granos se traducirá inmediatamente,

por juego espontáneo de esta fórmula, en una disminución equivalente del cambio disponible para los británicos (1933b, p. 106).

Desde su *Oficina* en el Banco de la Nación, se organizaba el proceso de control de cambios diseñada al vapor desde que se cierra la caja ante las consecuencias de la crisis en 1928. También desde allí, después de 1934, sus publicaciones tomarán otro lugar y rumbo porque se concentrarán en construcción de memorándums, notas, y reflexiones sobre la cuestión monetaria y financiera ante la crisis mundial y la creación del Banco Central. Igualmente porque desde 1935 se encargaría de escribir la *Memoria anual* del Banco Central hasta la del año de 1942.²²

La construcción del Banco Central implicaba según la perspectiva de Prebisch sanear las finanzas y poner bajo su régimen aspectos que señala como «dispersos» (Prebisch, 1934a). Resolver el problema de la deuda flotante, vía la creación del Instituto Movilizador, reevaluar el metálico en la Caja de Conversión, así como delimitar su desaparición y con ello cubrir en parte la amortización de la deuda vía el Instituto Movilizador, y mantener bajo control el nivel de metálico como garantía a los billetes en circulación. Lo cual explica tanto la nueva ley de bancos como la creación de una Superintendencia de los mismos en «cooperación con el Banco Central» (Prebisch, 1932b, p. 65).²³ Mucho de los discursos para lograr construir cierto consenso para convencer a la clase política de la importancia de crear un Banco

²² Prebisch contrato a un filólogo, Raimundo Lida, para que realice las pruebas y pule el idioma de la memoria anual, entre otras cosas: «Dos de las preocupaciones de Prebisch eran, por una parte, desarrollar una biblioteca de economía, que incluyera obras de historia, de ciencias sociales, y demás áreas pertinentes, así como publicaciones periódicas especializadas, para que el Banco pudiera tener su propio gabi-nete de investigaciones; por otra parte, también le importaba que las investigaciones, informes y correspondencia del Banco estuvieran redactados en lenguaje correcto y preciso. Con estos dos objetivos en mente, consultó a Amado Alonso, quien, sin dudarlo, recomendó a su joven colaborador para el puesto, donde comenzó en 1937 y permaneció hasta su renuncia en 1943 (...). Para Rai-mundo esos años fueron muy positivos: no sólo el sueldo le aseguraba cierta tranquilidad ma-terial, sino que la biblioteca del Banco Central fue, casi, su biblioteca. Con el apoyo total de Prebisch, Lida buscó, compró y estableció la que en su momento era la mejor biblioteca en ciencias económicas y sociales de la Argentina. De esos años data también su acercamiento sistemático a la lectura de obras de pensamiento económico y de sociología de Wilfredo Pa-reto, Max Weber, Adam Smith, Marx y otros. Además, como parte de su labor para supervisar los escritos del Banco Central, redactó y mecanografió, con un cuidadoso índice temático, una carpeta titulada «Indicaciones gramaticales» (especie de diccionario de dudas y manual de es-tilo, como suele decirse ahora) para uso del personal, que el propio Prebisch conservó entre sus papeles hasta su muerte (...) [Lida] bromeaba diciendo que si bien no había sido el (...) [Gerente], en cambio había sido el 'dictador estilístico', que fijó las normas para los escritos del Banco.» (Lida y Lida-García, 2009: 123).

²³ Prebisch, 1934d; 1934e; 1934f; 1934g; 1934h; 1934i.

Central,²⁴ utilizó figuras y sustentos administrativos haciendo referencia a «Sir Otto Niemeyer» el perito británico, cuando en los hechos fue una elaboración prebischiana.²⁵ No obstante, en subsecuentes intervenciones públicas, el propio Ministro de Hacienda, F. Pinedo, a quien Prebisch asesoraba en dichas urgencias, ha puesto en tela de juicio lo antes dicho. En la «Introducción» de José Heriberto Martínez (1956), al discurso de ingreso de Pinedo a *La Academia de Ciencias Económicas*, en 1956, la sola mención de la reformas e instituciones antes señaladas surgen sin evocar a Prebisch, y de hecho Pinedo lo refuerza (Pinedo, 1956, p. 12).

De lo que es exclusivamente mío, en los trabajos a que el doctor Martínez se ha referido, había empezado a juzgar que no tenía el mérito que mi amor paterno en un tiempo les atribuyó; y he tenido motivos para empezar a considerar que debió haber sido ocasional, y acaso accesoria, mi participación en otras obras que parecen buenas. El doctor Martínez me pide que vuelva de esos juicios...

De hecho, por la época en que se materializa la obra en torno al Banco Central, la portada de la Revista, *Caras y Careta* de julio de 1935, lleva la caricatura de Prebisch con los brazos extendidos, pordebajo de los del Ministro de Economía, Pinedo y los del Ministro de Agricultura Dahau, mostrándoles los textos y proyectos que salen de su bolsillo, y cuya leyenda reza: «Y mañana, ¿a quien habrá que aplaudir o silbar?..»²⁶ También existe otra portada de la misma revista y año, donde han surgido ciertos enredos. Según Martínez, la caricatura de Valdivia figura un:

²⁴ El «proyecto de ley establece primeramente como función del Banco Central concentrar reservas suficientes para moderar las consecuencias que las fluctuación de las exportaciones y en las inversiones de capitales extranjeros tiene sobre la moneda, el crédito y las actividades comerciales, a fin de mantener el valor de la moneda (art.3 a)» El banco no está para expandir su crédito y sus billetes por el solo hecho de ser alta su garantía metálica. La expansión sólo se justifica si está destinada a mover mayor volumen de negocios (Prebisch, 1934e, p. 361).

²⁵ De hecho Niemeyer sabía del uso político que se quería dar su vivita a la Argentina, por eso insistió mucho en que la «invitación» se diga que llegaba como perito y no representante del gobierno o del Tesoro Inglés, aunque los ingleses ya habían reflexionado sobre la importancia de sugerir la creación de un Banco Central al gobierno argentino. Ver el reciente relato descrito por Florencia Sember (2010). El proyecto de Banco Central presentado en 1933 por O. Niemeyer puede verse en *Revista económica*. (no.5-8, vol. 7 (1934) Cirigliana (1986) argumenta igualmente que Pinedo utilizó la figura de Niemeyer, para aprobar el creación del Banco.

²⁶ El libro sobre Pinedo, escrito por Antonio A. Cirigliano, *Federico Pinedo: teoría y práctica de un liberal*, contiene 363 notas al final y en ninguna hace referencia a Prebisch!!! Antes de su presentación a la Academia, Pinedo escribe una carta en el periódico *La Nación* el 20 noviembre de 1955 y Prebisch responde el 22: una vez más puede verse la ambigüedad sobre la titularidad de los honores sobre el Banco.

naranja con la cabeza de Pinedo y bajo la sombra del hermoso árbol toman naranjada plácidamente el presidente Justo, el doctor Bosch presidente en entonces del Banco, el doctor Ortiz, Ministro de Hacienda y otros personajes. La leyenda dice: 'Todos toman naranjada y el pobre naranja nada' (Martínez, 1956, p. 9)

Sin embargo, por su parte Prebisch reclama ser el aludido en el naranjo: «Representaba un árbol de naranja, que era yo, y había dos brazos, una cabeza de Pinedo» (Magariños, 1991, p.95).

A unos meses antes del año de la creación del Banco Central, 1935, no impide a Prebisch ofrecer unas clases en la Facultad en 1934 (Prebisch, 1934b; 1934c) y subsecuentemente, otras en el año de 1936 (Prebisch, 1936a; 1936b; 1936c; 1936d; 1936e). Es que entre esta época y su despido del Banco Central en el año de 1943, Prebisch realiza las labores de monitorear el Banco Central y escribir la *Memoria Anual*.²⁷ Allí se presenta la evaluación de la situación financiera nacional e internacional explicada de manera estadística y las fluctuaciones de los ciclos. El período como redactor y cuidador de la *Memoria Anual*, inhibe reflexionar sobre ciertas características del vocabulario de la disciplina: un horizonte desolado y de ruinas teóricas empolvadas a través de las cuales infructuosamente se generan nuevas explicaciones para apoyar las políticas económicas que esencialmente se construyeron de manera muy pragmática. A veces, retrospectivamente,²⁸ nos quiere hacer creer sobre la importancia de Keynes en sus planteamientos expansivos o deflacionarios en los rumbos que tomó la política económica de la época en la Argentina. Mientras tanto, no se observa que ello haya producido vocabulario nuevo alguno que de cuenta de los comportamientos cíclicos aparentemente perversos o *sui generis* en Argentina; lo cual no contradice señalar la importancia de aquellos aspectos de «belleza técnica» (Pazos, 1990, p.100) del proyecto bancario: niveles de «encaje», venta y compra de bonos del tesoro, que incluyen las medidas explícitas que le caben a un Banco Central para impulsar y recomendar políticas de gobierno «contracíclicas» o de «esterilización» ante el influjo de ingentes excedentes desde el exterior en épocas de especulación/ auge .

²⁷ (Prebisch; 1936f; 1937a; 1937b; 1937c; 1937d; 1938a; 1938b; 1938c; 1939a; 1939b; 1940a; 1940b; 1940c; 1940d; 1941a; 1941b; 1941c; 1941d; 1942a; 1942b; 1942c; 1942d).

²⁸ Según Prebisch, en 1933, estando en Londres durante la negociación del convenio con el Reino Unido, relata a Manuel Fernández López (Fernández López, 1991: 146) que leyó «una serie de artículo de Keynes en *The Times* (...) Tuvieron en mí una enorme influencia: él allí preconizaba una política expansiva».

Por lo tanto, no puede leerse por entonces algún esquema que recuerde a Keynes (es más, como verse en sus escritos entre 1946 y 1948, Prebisch no siente admiración especial alguna por la obra de Keynes [Mallorquín, 2007]). Ello explica que gran parte de sus reflexiones de la época reiteran hasta la saciedad las incongruencias de cierta «teoría corriente», y una búsqueda constante para encontrar distintas maneras de estudiar el «patrón oro», y el balance de pagos, así como el «*empeoramiento* en los términos del intercambio comercial» (Prebisch, 1934k, p. 189; subrayados míos).

La importancia de defender la «revaluación del oro» de la Caja de Conversión durante la restructuración de las deudas y el financiamiento de las amortizaciones de la deuda flotante, supuso a su vez una confrontación teórica con su viejo maestro Luis Roque Gondra en «La Inflación escolástica y la moneda Argentina» (Prebisch, 1934m)²⁹:

una cosa es cómo el patrón de oro debiera comportarse en el mundo conforme al ritual de la teoría pura, y otra la forma en que se ha comportado la realidad (...) La Argentina ha conseguido amortiguar los efectos de la baja de precios internacionales sobre la distribución interna de sus réditos, gracias a la depreciación de su moneda, que precisamente es en gran parte la consecuencia natural y espontánea de la reducción de las exportaciones por la baja de la susodicha de los precios. Tanto es así, que los precios agropecuarios en papel declinaron entre 1928 y 1933 en 48%, mientras que los en oro cayeron en 69%. El índice de precios mayoristas se ha reducido en 13% en papel: en oro pudo haberse achicado en 48%, razón por lo cual posiblemente el autor [Luis Roque Gondra] nos expresa, en su propia terminología, que los precios han aumentado 'relativamente', esto es, han disminuido menos de lo que debieron; pero al captar estos hechos nos trueca el significado del índice de precios mayoristas de la *Revista Económica* y le atribuye generosamente la virtud, hasta hoy insospechada para quienes los compilan, de reflejar las fluctuaciones del costo de vida. (...) será bueno llamar a algún juez para dirimir aquel pleito terminológico sobre la inflación; el mejor juez es el experimental, son los mismos hechos (Prebisch, 1934m, p. 339).

El debate de la creación del Banco Central en la cámara de Diputados y del Senado da fe de un grado de discusión teórica muy variada;³⁰ inusual para la época en América Latina, no obstante el califica

²⁹ Un mes antes (Prebisch, 1934n), había dado aviso de una respuesta en el «terreno académico» al Dr. Roque Gondra, cuando ofrecía una «réplica» al ex ministro Dr. Hueyo, sobre el proceder y fundamento del sistema de control de cambios defendido por el Dr. Pinedo en la interpelación parlamentaria sobre el plan de acción gubernamental, cuyo sustento se debe a su labor.

³⁰ Como un botón de muestra véase: (1944a en 1972, pp. 1063-1352).

tivo de «infame» de la década. La defensa de los proyectos de gobierno con el asesoramiento de Prebisch tanto al Secretario de Hacienda -Federico Pinedo-, como al de Agricultura -Luis Duhau-, hasta en sus declaraciones y el vocabulario, nunca fue secreta. Prebisch negó tanto a Duhau, como a Federico Pinedo, el ofrecimiento de ocupar las respectivas Subsecretarías. Prefirió asesorar a ambos y monitorear las reformas desde cierta distancia: «yo serví de *trait d'union* entre ellos», dijo Prebisch a Fernández López (Fernández López, 1991, p. 148).³¹

A su vez los señalamientos y confrontaciones en la época se hacían abiertamente con el lenguaje ríspido de los políticos y las confrontaciones no aminoraron. En una ocasión, Lisandro de la Torre, impugnando los planteamientos y discursos de Pinedo en el Senado, (21-3-1935), en 1935 sobre las leyes de creación del Banco Central, decía (De la Torre, citado en Halperin Donghi, 2004, p. 196):

A mí no me convence del todo [Federico Pinedo]; sospecho que su sabiduría es infundida por el doctor Prebisch, y le sucede que a veces se olvida de lo que el doctor Prebisch ha dicho y se producen las contradicciones; el doctor Prebisch va por un lado y el ministro por otro. El doctor Prebisch le escribe todos los mensajes, le prepara todos los proyectos, le induce a aceptar los que considera inconvenientes, como sucedió con el proyecto de precios mínimos; le redacta todos los reportajes, le prepara todas las memorias, le hace todos los cálculos, incluso aquel del juego de las compensaciones, y desde su estratégica situación de director de la *Revista Económica* del Banco de la Nación, donde dispone de una nube de empleados, le suministra todo el material de información bancaria y monetaria que luego él exhibe como fruto de sus investigaciones personales. La revista del Banco aparece cada diez meses con un material recalentado, pero el ministro está al día y puede hacer citas.

En otra ocasión el Senador santafesino había dicho:

Su capacidad de estudio y de trabajo es grande, y maneja los números con una habilidad tal que les hace decir lo que necesitan que digan a los efectos que busca, y a menudo se le va la mano. En este caso se propuso servir a los frigoríficos, y los ha servido (...) lo grave

³¹ En su discurso ante el congreso el junio 1934 para defender «La conversión, el cambio y la política monetaria», Pinedo recordaba a la asamblea: «No han faltado, señor presidente, explicaciones de nuestras medidas, ni se ha omitido la enunciación de sus fundamentos, cuando ellas fueron tomadas. (...) Luego la '*Revista Económica*' del Banco de la Nación Argentina, ha explicado también con minuciosidad y absoluta objetividad, cuáles eran las consecuencias de las medidas tomadas y en qué principios se fundaban» (Pinedo, 1934, p. 13).

es que todo ese ingenio del gerente del Banco Central se emplea en servir a los frigoríficos en contra del interés nacional, y en justificar un inicuo despojo del que los ganaderos han sido víctimas. El señor Prebisch será, pues, un funcionario de aptitudes geniales, como dicen sus amigos, y un colaborador insuperable de ministros que necesitan ser asesorados. Pero no puede inspirar tranquilidad al país cuando se comprueba que hace mala aplicación de sus calidades, el árbol se juzga por sus frutos (De la Torre, 1935, pp. 160-61).

De hecho, como hemos mencionado, cuando se debatía en el senado, el informe sobre la participación de los frigoríficos ingleses en la compra y venta del ganado, los señalamientos del senador Lisandro de la Torre de que el gobierno los favorecía, en contra de los productores nacionales –exonerándolos de ciertos impuestos- llegó a generar tal altercado de golpes entre el senador y la dupla Pinedo/Dahau que culminó con la muerte de Enzo Bordabehere senador por Santa Fe, quien al acercarse para apoyar a de la Torre recibió un disparo del guardián de Dahau, y a quien de la Torre había indicado como el favorecido de las compras por parte de los frigoríficos ingleses.

Sin embargo, Prebisch estaba obligado a defenderse en otro ámbito. Un año antes, Prebisch argumenta en «La Inflación escolástica y la moneda Argentina» (Prebisch, 1934m) en el periódico *La Nación*, de los días 2 y 3 de julio de 1934, que los cálculos en los *Elementos de Economía Política* (Roque, 1933, pp. 218-220) criticando la conversión y devaluación de la moneda estaban equivocados. Roque Gondra, responde elegantemente contradiciéndolo en *Problemas sociales y económicos del momento* (Roque, 1934, pp. 25-27) y a nota a pie de página dice: «Y para terminar, una moraleja: cuando se arrojan piedras en el tejado del vecino, hay que dirigirlas cuidadosamente, con mucha puntería, para evitar el percance de que caigan en el propio. Píu non ti dico e piú mon ti rispondo» (Roque, 1934, p. 27).³² Como pudimos ver arriba, la respuesta a Roque Gondra, el crítico *teórico* más importante de la creación del Banco Central, se concentró en el proyecto de control de cambios, y la «devaluación», pero tampoco dejó de hacer alusiones negativas hacia los «asesores del ejecutivo», es decir, a Prebisch y su equipo en el Banco Central:

Con el auxilio de tan precioso y socorridos instrumentos de erudición un joven aprovechado puede: a) componer una monografía sobresaliente sobre Bancos y Moneda; b) redactar varios comunicados ministeriales sobre la materia y guardar, por consiguiente, las espaldas

³² Entre sus otros libros puede verse: (Roque; 1945, 1943; 1937; 1932).

de los ministros más amenazados por los infames opositores» (Roque, 1937, p. 100).

No obstante, el respeto intelectual mutuo no declinó entre ellos. De hecho en 1945, cuando Roque Gondra hace una reseña del pensamiento económico en Argentina (Roque Gondra, 1945) solamente resalta la obra de Prebisch.

Por esa época, Prebisch ya sostenía -lo que se hace más claro en los años que siguen-, que los fenómenos monetarios y la inflación en los países agrarios no se pueden entender como lo entendieron los «viejos economistas» (Prebisch, 1934m, p. 339). La defensa de los proyectos bancarios y las medidas para los planes de «emergencia», los realiza a partir de su jefatura de la *Oficina de Investigaciones* y los discursos de la *Revista Económica*; así como «el Plan de Acción Económica Nacional».

Como se ha dicho, no surge un vocabulario nuevo, pero insiste que el movimiento cíclico del pasado y el actual son distintos:

el derrumbe de los precios después de 1928 no constituye un fenómeno de reacción cíclica a un ascenso anterior en los precios. No significa un proceso de liquidación de valores inflados, sino una baja intensa y persistente a posiciones cada vez más alejadas de los niveles sobre los que habían venido desarrollando las susodichas relaciones de producción y del crédito. En aquel caso, [antes de 1928] la baja de los precios se designa con propiedad como un fenómeno de saneamiento, pues elimina a los que sólo pueden desenvolver sus actividades sobre la base de valores exagerados, mientras que en el presente no se trata del simple regreso a una situación anterior, sino una contracción acentuada y progresiva de los valores que trastorna violentamente la estructura económica del país (Prebisch, 1933d, p. 135).

Además:

a pesar de habernos mantenido casi en el mismo nivel en nuestras actividades productivas enderezadas hacia la exportación, nos hemos visto constreñidos a ir adquiriendo menores cantidades de mercaderías en los países extranjeros (...). Es bien sabido que durante esta crisis los precios de los productos agrarios han declinado con mucha mayor fuerza que los de los productos manufacturados (Prebisch, 1934k, p. 189).³³

³³ «Esta traslación de réditos determinada por la baja actual de los precios no sólo ocurre dentro de una misma colectividad, sino también entre países, deudores y acreedores, agrarios e industriales. Constituimos precisamente un país deudor y agrario. En punto a lo primero, para abonar en 1933 los servicios de nuestras deudas externas en francos, sea públicas o privadas, nuestro país necesito 200% más de productos agropecuarios. (...) En un régimen de patrón oro, esta sobre carga recae sobre la producción rural, pues es con la exportación de sus productos que en fin de cuentas se pagan las deudas externas» (Prebisch, 1934J, p. 450).

En sus clases del año de 1934, estudia el patrón oro para después señalar que «nuestros movimientos del nivel general de precios no están determinados, por la cantidad de la moneda, sino por el nivel de precios en el mundo» (Prebisch, 1934b, p. 313), algo insólito para quien defendía la teoría cuantitativa de la moneda unos años atrás: «difieren, por lo tanto -dice Prebisch- las consecuencias de las perturbaciones monetarias en nuestro país de las que ocurren en países que tienen una influencia muy grande en la economía internacional» (Prebisch, 1934b, p. 313).

Buscando la explicación de la crisis que no sea simplemente producto de una mala organización o fantasiosa política inflacionaria, retorna al tema de la «variabilidad» del oro para medir el valor y el de la depreciación de la moneda debido a la inflación, todo con el fin de señalar «*otra forma* distinta de la inflación, en que acontece la depreciación monetaria por obra de un factor externo y ajeno a la política monetaria de un país» (Prebisch, 1934j, p. 453, subrayados míos). Además ya hace juego de palabras con el «mundo abstracto del patrón oro» y el «patrón oro de la realidad presente» (Prebisch, 1934j, p. 460). No obstante, no cree que exista una disyuntiva conceptual, teórica:

A pesar de todo, sería impropio hablar de sus fallas intrínsecas, pues el patrón oro como otras instituciones económicas, son partes interdependientes de un vasto sistema, del que sólo pueden separarse en la teoría. En las teorías se presupone la estabilidad del oro: se debe en gran parte a que ellas se construyeron cuando aquel sistema funcionaba regularmente y a que esta etapa de los conocimientos económicos, si bien no se ignoraban las alternativas que el valor oro ha sufrido en la historia, solía separárselas junto con otros fenómenos dinámicos a que los economistas consagraban de ordinario muy escasa atención, como si la realidad no fuese una continua sucesión de transformaciones, una serie ininterrumpida de movimientos ondulatorios (Prebisch, 1934j, p. 461).

De todas formas, un desequilibrio en el balance de pagos, ya sea debido a la inflación, que «exagera la demanda de cambios» o por la baja de los «precios externos» o agotamientos de capitales externos, procrea una «depreciación de la moneda» (Prebisch, 1934j, p. 463), no obstante la similitud sintomatológica externa; según Prebisch, se trata de «fenómenos de muy distinto diagnóstico»:

La inflación trae consecuencias trae el alza de los precios internos a la vez que deprecia externamente la moneda. En tanto que la depreciación causada por la baja de los precios internacionales tiende primordialmente a que se amortigüe su incidencia sobre el nivel de

los precios internacionales. Aquel es un fenómeno de raíces locales, por cuanto depende de la política financiera o monetaria del país. Pero escapan naturalmente a nuestro control o determinan el movimiento general de los precios en el mundo o las alternativas del mercado monetario internacional. No obstante pues su aparente analogía, se trata de fenómenos sustancialmente distintos de depreciación monetaria y es tiempo que lo comprobemos en los hechos concretos que tan generosamente nos brinda la historia monetaria de la República Argentina (Prebisch, 1934j, p. 463).

Una vez más, vemos experimentos teóricos en el año de 1936. Si la depreciación de la moneda es consecuencia de una «abundancia de poder adquisitivo, de medio circulante artificial que se ha lanzado sobre el mercado, esa abundancia neutraliza los efectos que la depreciación de la moneda tiene sobre la importación» (Prebisch, 1936b, p. 571): «restringe» importaciones. En contraste, si la «depreciación» se debe a la «baja de precios» internacionales, correlativamente crea una tendencia hacia su reducción, pero, en el primer caso, se «neutraliza con el incremento del numerario, en el otro, la depreciación de la del numerario, «actúa como fuerza restrictiva, sin ningún obstáculo de la índole de los que hemos visto (...) De manera, pues, que el fenómeno del alza de precios no es *general*. Se manifiesta con toda su intensidad en los precios ligados al mercado internacional» (Prebisch, 1936b, pp. 571-2, subrayados míos).

Por lo tanto:

en presencia –dice Prebisch- de este caso de depreciación monetaria, no podemos aplicar las consecuencias de la teoría corriente, que enseña (...) que la depreciación monetaria es la obra de la inflación; este es el caso más corriente, pero no quiere decir que sea el mismo, puesto que estamos aquí en presencia de hechos, que nos llevan a la conclusión de que también puede depreciarse la moneda por obra de factores internacionales, aunque no se haya inflado la circulación monetaria (Prebisch, 1936b, p. 572).

Si el país se encuentra todavía bajo el patrón oro dice Prebisch-, la depreciación monetaria, produce una baja de precios internos, pero al abandonar el patrón oro, se genera una depreciación y por tanto, se elevan los precios (importación/exportación), a pesar de la baja en los precios internacionales. Y «según la depreciación monetaria, hasta podrá transformarse en un alza de precios», si los internacionales siguen su descenso. «La baja internacional es neutralizada por la baja de la moneda, que tiende a transformar la baja en alza» (Prebisch, 1936b: 573).

Vale la pena citar el intrínquilis en que se encuentra Prebisch: Supongamos que hemos llegado a este punto: el nivel inicial de precios, debido a la inflación monetaria. Estaremos en presencia de un hecho original. Si lo cotejo con lo que dice la teoría del patrón oro. El patrón oro se presenta como el sistema ideal de estabilidad de la moneda. Y se dice que es porque el oro compra siempre la misma cantidad de mercaderías; cuando vemos que los precios internacionales bajan, estamos en presencia de la negación rotunda de ello. Cuando los precios bajan en términos de oro, quiere decir que el valor del oro aumenta. Luego, el oro, en la hipótesis que estamos considerando, no desempeña eficazmente su función de estabilidad. Para que lo desempeñe, la línea de los precios internacionales tiene que ser una horizontal (...). En este caso, vemos que con la misma cantidad de oro compramos mayor cantidad de mercaderías: el oro aumenta su poder adquisitivo. Y que diremos de la moneda nacional inconvertible cuando llegamos a este punto inicial. La moneda nacional, en término, de oro estará muy depreciada, del punto de vista del oro. Pero considerándola del punto de vista de su valor en mercaderías, va a tener el mismo valor que antes del proceso. De manera, que con esta hipótesis –subrayo que no me estoy refiriendo a ningún caso real- llegamos a esto: que la moneda depreciada en términos de oro, compra la misma cantidad de mercaderías que antes, o sea que tiene una estabilidad de poder adquisitivo que el oro no tiene. El oro, que se dice ser instrumento estable para la medida de los valores, no denota sino una gran inestabilidad, mientras que el papel, debido a la depreciación, compra la misma cantidad de mercaderías que antes. Si ese papel hubiera seguido ligado al oro, no compraría cada vez mayor de mercadería, pero desde el momento que se desprende del oro, y si la depreciación es fuerte y estable, las consecuencias de estos hechos son de considerable trascendencia social y económica. (Prebisch, 1936b, p. 573).

Insiste a sus alumnos que no se trata de un «absurdo», si bien parece una «conclusión exagerada» de que la moneda «depreciada» tiene mayor estabilidad del oro, es lo que en los hechos sucede:

Esto nos hace ver que el patrón oro ha funcionado en un mundo distinto al construido por los teóricos del patrón oro, que cuando fue construido tenía gran similitud con el mundo real. Porque hace un siglo, nos encontrábamos en una situación muy distinta de la que hoy ocurre en la economía contemporánea (Prebisch, 1936e, p. 609).

Por otra parte, realiza la tarea de escribir cada año las memorias del banco: (*Memoria Anual*) allí también desarrolla aspectos de naturaleza teórica, explicando cuando y porque esterilizar «ahorros» de

flujos provenientes del exterior, o en su caso, cuando el ahorro interno genera o no nuevo poder adquisitivo (por ejemplo, Prebisch, 1938b). No sólo describe la evolución del ciclo económico y el orden bancario.

Para 1940, Prebisch también forma parte de la elaboración de *El Plan de Reactivación ante el Honorable Senado* (conocido como El Plan Pinedo³⁴), con el fin de promover el crecimiento de la economía ante el declive de ventas dadas las condiciones bélicas en Europa. Pinedo una vez más impulsó y defendió -por el breve tiempo que ocupó la cartera de Hacienda- las disposiciones de las medidas allí propuestas «Programa de reactivación de la economía Nacional» (Prebisch, 1940a) que fue bloqueado por el Congreso. Ese mismo año, formó parte también de la misión que visitó a Estados Unidos para negociar unos préstamos. En la memoria anual del Banco Central 1942 (Prebisch, 1942a), la última que elabora, ya podemos ver la incorporación de la problemática del fomento desarrollo industrial no obstante la timidez de los planteamientos.

El golpe militar depone al presidente Castillo en junio de 1943, quien antes había asumido la función del ejecutivo con la muerte del Presidente Ortiz. Ese año ya se manifiesta un cambio radical en la composición de las fuerzas políticas, con Perón de tela de fondo hasta que es electo en 1945. Para octubre de 1943, Prebisch es destituido del cargo de Gerente del Banco Central y con él todo un equipo allegados dedicados a la labor de organizar y administrar el Banco. A veces Prebisch ha relatado que esa época fue una verdadera «liberación teórica».³⁵ Pero sabemos que se ilusionaba por retornar al puesto en los dos años siguientes. Los años que siguen, a su cese de la gerencia del Banco, corresponden a otro ciclo en las relaciones y tareas públicas de Prebisch y no nos corresponde hablar de ello, pero bien puede hablarse de «crisis existencial» en lugar de «liberación». Entre 1943 hasta 1949, cuando por fin decide, actuar como consultor de la CEPAL, la obra de Prebisch presenta una evolución y logros teóricos de la mayor significancia dentro del pensamiento económico regional o incluso de la época. (Mallorquín, 2007). Esa historia hoy no nos compete.

³⁴ Llach, (1984; 1985). Asesora al Ministerio de Hacienda cuando Pinedo volvió al frente del mismo, para «elaborar un vasto plan de reactivación económica, basado en una política monetaria decididamente expansiva, pero aplicada dentro de un circuito monetario controlado en sus conexiones exteriores por el mecanismo del control de cambio» (ibid., 1944a en Prebisch, 1991c: 107).

³⁵ Prebisch ha declarado como liberación teórica el suceso de su despido (1949b en 1993: 412); (1946 en 1993: 242-243); (1944b en 2005).

Consideraciones finales

Hemos pretendido dar un recuento de la obra y actuación de Prebisch en un contexto político y social de los más problemáticos en la historia Argentina, que tal vez, políticamente puede hablarse de una «década infame». Este período formó a Prebisch en el quehacer público y la política, su reconocimiento internacional surge precisamente posterior a dicha época cuando es expulsado de la Gerencia del Banco Central de la República de Argentina e igualmente del la Facultad de Economía de Buenos Aires donde fue profesor, aspectos que pesan en Prebisch cuando retorna a Argentina en 1955 como asesor del de los militares que derrocaron a Perón.

Referencias

- Carballo, C. A. (2010), *Las Ilusiones perdidas. Ensayo Sobre El Siglo XX en Argentina*, Editorial de la Universidad Católica de Argentina, Buenos Aires, Argentina.
- Caravaca, Jimena (2012a), *El liberalismo económico «a la Argentina». Articulación entre saberes y prácticas alrededor de cuatro crisis, 1873-1935*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, y Université Paris 7 Diderot.
- Caravaca, Jimena (2012b) Raúl Prebisch, la economía y los economistas, entre una crisis y LA crisis, 1930- 1935 *Estudios críticos del desarrollo*, vol. II, núm. 3.
- Caravaca, Jimena (2011), *¿Liberalismo o intervencionismo?: debates sobre el rol del Estado en la economía argentina. 1870-1935*, Editorial Sudamericana S.A., Buenos Aires.
- Cirigliano, Angel A. (1986), *Federico Pinedo: teoría y práctica de un liberal*, Centro Editor de América Latina S. A., Buenos Aires.
- Conde Cortes, R., (2001), «Raúl Prebisch: Los años de gobierno», *Revista de la CEPAL*, no. 75, Diciembre.
- De la Torre, L. (1952) *Obras Completas*, Tomo II, Hemisferio, Buenos Aires Argentina.

- De la Torre, L. (1935), «La ley de creación del Banco Central» en Tulio Halperin Donghi (2004), *La República imposible (1930-1945)* Biblioteca del Pensamiento Argentino, V, Ariel Historia, Buenos Aires, Argentina.
- Dosman, E. (2006), (editor), *Raúl Prebisch. Power, Principle and the Ethics of Development*, INTAL: Washington.
- Galasso, N. (2008), *Vida de Scalabrini* Ortiz, Colihue, Buenos Aires, Argentina.
- González, Norberto & Pollock, David H. (1991), «Del ortodoxo al conservador ilustrado: Raúl Prebisch en la Argentina, 1923-1943», *Desarrollo Económico*, vol. 30.
- El Forjista (2013), «El gobierno de Lonardi», www.elforjista.com.ar.
- Irazusta, Julio (1934), *La Argentina y el imperialismo Británico*, Buenos Aires, Argentina.
- Lida, Clara E. & Lida-García, F. (2009), «Raimundo Lida, filólogo y humanista peregrino» *Revista Prismas*, No 13.
- Love, J. (1996), *Crafting the Third World. Theorizing Underdevelopment in Rumania and Brazil*, California, Stanford University Press,
- Llach, Juan J. (1985), (Selección e introducción), *La Argentina que no fue*, ediciones del IDES, Buenos Aires, 1985.
- Llach, Juan J. (1984), «El plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo», *Desarrollo Económico*, volumen, 23, núm., enero-marzo.
- Magariños, M. (1991), *Diálogos con Raúl Prebisch*, F.C.E., México, 1991.
- Mallorquín, Carlos (2012), «Raúl Prebisch (1918-1930) ante el Poder-Saber», *Estudios críticos del desarrollo*, vol. II, núm. 3.
- Mallorquín, Carlos (2000), «Un texto de Prebisch», *Aportes*, Año V, no. 14; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Mallorquín, Carlos (2006), «-»Raúl Prebisch Before The Ice Age» en (Dosman 2006).
- Mallorquín, Carlos (2007), «The unfamiliar Raúl Prebisch» en (Perez Caldentey y Vernengo M. 2007).
- Martínez, Heriberto J. (1956), «Presentación» del discurso de incorporación de Federico Pinedo ante la Academia de ciencias económicas, Buenos Aires, Argentina.

- Molteni, G. R. (2003), «Structural change in Argentina: Economic Ideas, Economic Policy and Institutional Constraints During the Inter-War Period. The Case of Alejandro E. Bunge», *Cuestiones Sociales y Económicas*, sept., año 1- no. 2.
- Niemeyer, O. (1934), *Revista económica*. (no.5-8, vol. 7).
- Perez Caldentey, E. & Vernengo, M. (2007) (coord.) *Ideas, Políticas and Economic Development in the Americas*, Routledge; New York.
- Pinedo, Federico (1934), «La Conversión, el cambio y la política monetaria», en *El plan de Acción económica*, ante el Congreso Nacional. Discursos de los Ministros Pinedo y Duhau; Buenos Aires, Argentina.
- Pinedo, Federico (1956a), *El fatal estatismo*, Guillermo Kraft LTDA, Buenos Aires, Argentina.
- Pinedo, Federico (1956b) «Argentina no es caso perdido», Discurso pronunciado ante la Academia de ciencias económicas, Buenos Aires, Argentina.
- Pinedo, Federico (1955), «La situación de la economía nacional», *La Nación*, 20 noviembre de 1955.
- Prebisch Raúl, (1991a), *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948, Tomo I*; Fundación Prebisch, Raúl Buenos Aires,
- Pinedo, Federico (1991b), *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948, Tomo. II*; Fundación Raúl Prebisch, Buenos Aires.
- Pinedo, Federico (1922f), «Anotaciones sobre la crisis ganadera», en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948, Tomo I*,
- Pinedo, Federico (1928a), *Anuario de la Sociedad Rural Argentina: Estadísticas económicas y agrarias, 1928*, (Anuario de la Sociedad Rural Argentina No. 1), Establecimiento Gráfico Luis L. Gotelli, Buenos Aires, 1928,
- Pinedo, Federico (1928b) «Ritmo de crecimiento de la economía Nacional» (Capítulo I de *Anuario de la Sociedad Argentina- Estadísticas económicas y agrarias*) en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948, Tomo I*.
- Pinedo, Federico (1928c), «Organización de la Oficina de investigaciones económicas» (Memorándum presentado al H. D. Del Banco de la Nación Argentina el 12 de marzo de 1928 por el señor Presiente Don Tomás E. De Estrada y el señor ingeniero Luis Duhau) en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948, Tomo I*.

- Pinedo, Federico (1928d), «Propósito de esta publicación» de en *Revista Económica*, Vol. 1, núm. 1, Buenos Aires, agosto de 1928, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo I.
- Pinedo, Federico (1929a), «La posición de 1928 y las variaciones económicas de la última década» en *Revista Económica*, Vol. 2, núm. 1, Buenos Aires, enero de 1929, pp. 1-8. Se publica en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo I.
- Prebisch, Raúl (1929b), «El movimiento Internacional del oro» en *Revista Económica*, Vol. 2, núm. 6, Buenos Aires, junio de 1929, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo I.
- Prebisch, Raúl (1929c), «La carne Argentina en el mercado británico» en *Revista Económica*, Vol. 2, núm. 7, Buenos Aires, julio de 1929, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo I.
- Prebisch, Raúl (1929d), «Los pagos internacionales y el ciclo monetario» en *Revista Económica*, Vol. 2, núm. 12, Buenos Aires, diciembre de 1929, pp. 221-227. Se publica en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo I.
- Prebisch, Raúl (1930a), «El Estado económico» en *Revista Económica*, Vol. 3, núm. 1, Buenos Aires, enero de 1930, pp. 1- 14. Se publica en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo I.
- Prebisch, Raúl (1930b), «El Estado Económico» en *Revista Económica*, Vol. 3, núm. 2, Buenos Aires, febrero-marzo de 1930, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo I.
- Prebisch, Raúl (1930c), «El Estado Económico» en *Revista Económica*, Vol. 3, núm. 3, Buenos Aires, junio de 1930, pp. 85-90. Se publica en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo I.
- Prebisch, Raúl (1931a), «Redescuento», Decreto - Ley del Poder Ejecutivo Nacional, 25 de abril de 1931. Se publica en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1931b), «Control de Cambios» (Buenos Aires, octubre 10 de 1931) en Boletín Oficial, Buenos Aires, lunes 19 de octubre de 19331, p. 788. Se publica en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II, Fundación Raúl Prebisch, Buenos Aires Argentina, 1991, pp. 4- 6.
- Prebisch, Raúl (1931c), «Proyecto de Creación de un Banco Central» (1931) en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.

- Prebisch, Raúl (1932a), «Impuesto a los réditos» (Buenos Aires, 19 de enero de 1932) en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1932b), «La Acción de emergencia en el problema monetario», en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1932c), «Tendencias del Balance de Pagos» en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1932d), «El momento presente en la crisis internacional» en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1932e), «Carta de Raúl Prebisch al Sr. Baumont» (Ginebra, 11 de diciembre de 1932, 1 p.), en Mallorquín Carlos, «Un texto de Raúl Prebisch», *Aportes: Revista de la Facultad de Economía – BUAP-*, año V, Núm. 14, pp. 11-14.
- Prebisch, Raúl (1933a), «La Conferencia Económica y la crisis mundial», en *Revista Económica*, Vol. 6, núm. 1, Buenos Aires, enero de 1933; con el título de «Los problemas que deberá considerar la próxima Conferencia Económica Mundial, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch Raúl (1933b), «El convenio con Gran Bretaña» en *La Nación*, Buenos Aires, martes 2 de mayo de 1933, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1933c), «El mercado de carnes» en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1933d), «El retroceso de los precios agropecuarios» en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1934a), «La producción rural y el mercado de cambios» en *El plan de acción económica nacional*, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1934b), «Perturbación del equilibrio del Balance de Pagos», Clase del curso de Economía dictada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en 1934, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1934c), «Perturbación e inconvertibilidad de la moneda», Clase del curso de Economía (segunda parte) dictada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en 1934, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.

- Prebisch, Raúl (1934d), «Mensaje del Poder Ejecutivo sobre Bancos y Moneda» en *Proyectos sobre Bancos y Moneda*, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1934e), «El Banco Central de la República Argentina» en *Proyectos sobre Bancos y Moneda*, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1934f), «Ley de Bancos» en *Proyectos sobre Bancos y Moneda*, Ministerio de Hacienda de la Nación, Buenos Aires, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1934g), «El Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias» en *Proyectos sobre Bancos y Moneda*, Ministerio de Hacienda de la Nación, Buenos Aires, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1934h), «Modificaciones a las leyes de los Bancos Oficiales» en *Proyectos sobre Bancos y Moneda*, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1934i), «Ley de Organización» en *Proyectos sobre Bancos y Moneda*, Ministerio de Hacienda de la Nación, Buenos Aires, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1934j), «La teoría y la Experiencia de la Moneda Argentina» (trabajo inédito, 1934) en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1934k), «El momento presente de nuestra economía» en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1934l), «La moneda, el oro y los créditos congelados» en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1934m), «La Inflación escolástica y la moneda Argentina», en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1934n), «Anotaciones sobre el cambio y los empréstitos», *La Nación*, 16 de junio.
- Prebisch, Raúl (1936a), «Vinculación entre el balance de pagos, el mercado de cambios y los movimientos monetarios», Clase del curso de Economía, segunda parte, dictada el 20 de mayo de 1936, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1936b), «La baja de los precios internacionales y el mantenimiento del patrón oro en los países agrarios», Clase del curso de Economía, segunda parte, dictada el 24 de junio de 1936 en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.

- Prebisch, Raúl (1936c), «El control de cambios y la economía dirigida», Clase del curso de Economía, segunda parte, dictada el 17 de agosto de 1936, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1936d), «La revaluación del oro y el instituto movilizador», clase del curso de Economía, segunda parte, dictada el día 31 de agosto de 1936 en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1936e), «Estado actual del problema del patrón oro» clase del curso de Economía, segunda parte, dictada el 25 de septiembre de 1936, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1938b), «El ciclo económico y la política monetaria» en *Memoria Anual. Cuarto Ejercicio 1938*, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl, (1940a), «Programa de reactivación de la economía Nacional» en *Diario de sesiones 17 y 18 de diciembre de 1940, 43ª reunión, 4ª sesión Extraordinaria*, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo II.
- Prebisch, Raúl (1942a), *Memoria Anual. Octavo Ejercicio 1942*, Banco Central de la República de Argentina, Establecimiento Gráfico Luis L. Gotelli, Buenos Aires, 1943, pp. 35-100. -, (1955), «Algunos puntos de historia económica», *La Nación*, 22 de noviembre.
- Prebisch, Raúl (2006), «Conversaciones con Raúl Prebisch» (entrevista 9 de julio 1983; mimeografiado, inédito; puede verse en la web de Cinta de Moebio.
- Prebisch, Raúl (1981) *Capitalismo periférico: Crisis y transformación*, México, F.C.E.
- Romero, Alberto L. (1994), *Breve historia contemporánea de Argentina*, Fondo de Cultura, Buenos Aires, Argentina.
- Roque Gondra, L. (1945), *El pensamiento económico latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Roque Gondra, L. (1933) *Elementos de Economía Política*. Buenos Aires, La Facultad».
- Roque Gondra, L.(1943), *Ensayo sobre una teoría general de las fluctuaciones económicas elementos de dinámica económica*. Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.
- Roque Gondra, L. (1937), *Teorías antiguas y recientes sobre la moneda, el crédito y los ciclos económicos*. Buenos Aires, Tomás Palumbo.

- Roque Gondra, L. (1932), *La circulación monetaria en la República Argentina: En Diario La Vanguardia*, Buenos Aires.
- Roque Gondra, L. (1937), *El radicalismo y la política del momento motivos de crítica y polémica*, Buenos Aires, La Facultad.
- Roque Gondra, L. (1934), *Problemas sociales y económicos del momento*. Buenos Aires, La Facultad.
- Sember, Florencia (2010), *The Origins and Evolution of the, Monetary Thought of Raúl Prebisch*, Tesis doctoral; Università di Macerata and from the Université de Paris 1 – Panthéon Sorbonne).
- Torres, José L. (1945), *La década infame*, Editorial Formación Patria, Buenos Aires, Argentina.
- Torres, José L. *La oligarquía maléfica*, Centro Antiperduelico Argentino, Buenos Aires, Argentina.